

ISAAC OTERO

EL OMBÚ

Estanislao del Campo y el poema 'Fausto'

Estanislao del Campo nació en Buenos Aires en 1834. Estudió la enseñanza primaria y el inglés en una academia privada, en la cual comenzó la lectura de los escritores españoles e hispanoamericanos. Trabajó en el comercio y a los diecinueve años empezó a participar en las luchas civiles que siguieron a la derrota del caudillo Rosas, del lado de la fracción defensora de Buenos Aires, en contra de la Confederación. Se empleó después en la Aduana de la capital porteña y, más adelante, fue secretario de la Cámara de Diputados. Formó parte del partido de Mitre. Por ese entonces inició su mundo literario escribiendo versos gauchescos que salieron de la imprenta bajo el seudónimo de *Anastasio el Pollo* en un diario de la ciudad. Todo el ambiente literario creyó que se trataba de un nuevo seudónimo del ya célebre escritor gauchesco Hilario Ascasubi, quien firmaba como *Aniceto el Gallo*. Pero en seguida se descubrió la auténtica paternidad. Y del Campo se hizo con renombre. "Al bajar a la arena de la literatura gauchesca no llevo otra mira que la de sembrar en el árido desierto de mi inteligencia la semilla que ha recogido de sus hermosos trabajos —confesaba a Ascasubi en una carta—, por ver si consigo colocar aunque sea una flor en el altar de la patria".

Siguiendo el modo de su inspirador, Estanislao del Campo comenzó así su itinerario poético con el cultivo, a la vez, de las composiciones gauchescas y piezas de aire romántico, al estilo de los integrantes de su generación. Fue luego electo diputado al Congreso y oficial mayor en el ministerio de gobierno de Buenos Aires, cargo en el que permaneció durante muchos años. Editó *Fausto* en 1866 —su obra por antonomasia—, en un periódico. Falle-

ció en la capital en 1880. Del Campo realizó obras serias, festivas y gauchescas. Las de espíritu romántico, sin embargo —algunas de ellas de muy estimable valor como *América* o *Plegaria*—, han sido relegadas por la crítica literaria frente a su obra maestra. Se trataba de composiciones muy al gusto de la época, la mayoría de creación o imitación de los escritores de Europa. Pese a su temprana muerte, al decir de Enrique García Velloso, "era más poeta que Ascasubi y más artista que José Hernández".



En lo que a *Fausto* respecta, hemos de decir que fue compuesta en circunstancias originales. Estanislao del Campo había asistido al Teatro Colón para presenciar una re-

presentación de la ópera *Fausto* de Charles Gounod sobre el poema dramático de Goethe —corría agosto de 1866—, acompañado de varios familiares. A la manera de una broma, hizo algunos comentarios en lenguaje gauchesco frente a sus amigos. Y así surgió la idea de llevar a término la obra. Tomó como base la traducción española del libreto de esa ópera, escrito por Carrié y Barbier. Posiblemente le intercaló algunos fragmentos —que ya tenía compuestos con anterioridad—, sobre todos aquellos que están fuera del relato. A los pocos días de elaboración del poema, se lo dio a leer al poeta Ricardo Gutiérrez. ¿Obra artificiosa? ¿Es verosímil que, entre tabaco y ginebra, un gaucho sea capaz de comentar una pieza de tanta profundidad filosófica? Hay que considerarlo como una parodia de enorme belleza y singularidad. Hay descripciones muy cultas como las del mar, el atardecer, la flor o el amor. "Una broma", llegó a decir Jorge Luis Borges acerca de este poema tan celebrado en su tiempo.

ROBERTO MANSILLA BLANCO

UNIÓN EUROPEA

Los dos Papas

Hará falta mucho tiempo, estudio y comprensión para analizar los 26 años de pontificado de Karol Jozef Wojtyla. En primer lugar, porque el período del llamado 'Papa polaco' refleja, sin ninguna duda, cambios significativos en la historia contemporánea. El suyo fue el pontificado más mediático y político que se recuerda, amparado también por su natural popularidad conferida a su imagen, que le granjeó un indudable cariño y respeto.

Pero, más que cambios profundos, el suyo fue un 'reinado' repleto de gestos y buenas intenciones.

Para la historia, queda como el tercer pontificado más largo, y el hecho de que por primera vez en 455 años, ascendía al Vaticano un Sumo Pontífice no italiano. También será recordado por ser uno de los artífices más efectivos en la desintegración del sistema soviético, el cual conocía (y padecía) desde su natal Polonia. Y de constituirse en un verdadero comunicador del diálogo de civilizaciones: probablemente, ningún Papa enfatizó tanto en la constante necesidad de mantener vínculos con las demás religiones y credos. Sinagogas, pagodas, mezquitas, iglesias, todos los principales centros de culto religioso mundial fueron visitados por un Papa que también fue capaz de implementar el perdón histórico, hacia judíos, musulmanes y cristianos. Y, para ello, se valió de su gran capacidad comunicadora y de la incesante diplomacia vaticana que hizo de Juan Pablo II el papa más viajero de la historia.

Pero hay dos Papados en Karol Wojtyla, dos herencias contradictorias que el Vaticano deberá lidiar en el con-

vulso mundo globalizado del siglo XXI, del cual Juan Pablo II también fue un representante. ¿Fue un restaurador o un reformador? ¿Un conservador o un progresista? ¿Cuál fue su verdadero papel en la caída del comunismo? ¿Cuál su verdadera teología? Consciente de que su misión histórica era más política que teológica, el Papa que hoy no está, siempre mantuvo su ideal de conservar una vía intermedia hacia la justicia social. Ni capitalismo ni socialismo, como solía comentar.

Sin embargo, no estamos ante la herencia de un Juan XXIII, el único Papa capaz de implementar un Concilio Vaticano II (1963-65) que permitiera pasar página a las rencillas históricas y teológicas del legado de Cristo. Juan Pablo II hizo más hacia fuera que hacia dentro del cristianismo. Sus opiniones en torno a temas sensibles como el aborto, la eutanasia, el celibato, la teología de la liberación o las mujeres sacerdote, estuvieron revestidos del talante más conservador propio de la jeraquía vaticana. No movió un ápice en el rígido estamento del poder en el Vaticano, ni hubo verdadera reforma interna, tan sólo reacomodos cosméticos. Más bien, restauración y contrarreforma, como explicó en un reciente artículo Leonardo Boff, artífice de la teología de la liberación.

Pero, desde cualquier perspectiva, Karol Jozef Wojtyla ha hecho historia. Tuvo valentía y habilidad para afrontar retos y el suyo no fue un papado caracterizado precisamente por la indiferencia. Su sucesor tendrá el listón muy alto en un momento en que la Iglesia católica se enfrenta a un serio dilema.



Dicen, no sé si es cierto, que la elección del Papa Juan Pablo I no fue casual. Que sabían que estaba enfermo mortalmente y que pensaban que tal vez duraría un poco más. ¿Un poco más? Sí, lo suficiente para que el candidato más fuerte para ese momento, el ministro de Exteriores del Vaticano Agostino Casarolli, lograra el número de votos necesarios para hacerse con el trono de Roma y el mundo católico.

Como todas las cosas bien planeadas, ésta tuvo un fallo, y fue que Juan Pablo I murió mucho antes de que Casarolli lograra los adeptos necesarios.

Cardenal Agostino Casarolli fue el primer secretario de Estado de Juan Pablo II y el eficaz 'ministro de Asuntos Exteriores' de Pablo VI.

"Tengo un recuerdo con un poco de nostalgia, porque he encontrado

XURXO MARTINEZ E CRESPO

PAN CON ALLO

Eppur si muove sin tumbaíto

no sólo al país sino a un hombre de inteligencia superior, de gran cultura y con ideas. Hablar con un adversario inteligente, es mucho mejor que hablar con un amigo no inteligente", dijo Casarolli de Fidel, este diplomático de la Iglesia se refería de esta forma a quien, supuestamente lo adversaba.

Subió al trono de Roma, con la



premura del caso Karol Wojtyla y la política vaticana de Casarolli también.

El Vaticano llevaba varios años con una postura de cálculo diplomático, con todo y que los regímenes soviéticos habían sometido a 86 millones de católicos a durísimas penas. De suyo, la Ostpolitik, el movimiento diplomático de acercamiento llevado a cabo por el poderoso y

liberal secretario de Estado, Agostino Casarolli, era considerado por muchos como una traición imperdonable al no ser más firme frente al exterminio o tortura de miles de personas llamadas eufemísticamente "la Iglesia del silencio".

Apenas elegido Juan Pablo II, se convirtió en una pesadilla para la cúpula soviética y para los países del Este, que todos sabemos cómo terminaron después de la caída de Polonia ante el avanzada de Solidaridad (apoyado por la Iglesia) y la perestroika.

Este Papa Wojtyla utilizó los medios hábilmente. Igual que combatió el totalitarismo comunista lo hizo, desde la Guerra del Golfo, contra el totalitarismo consumista, al que denominaba como el "último muro". Creo que dejó una deuda con la mitad de los católicos del

mundo, con Latinoamérica. Así como se implicó abiertamente en la liberación de su país, los hombres y mujeres de nuestro continente viven esclavos de ese último muro que es como el 'patio trasero' de una gran casa. Este continente supo dar una Iglesia comprometida con sus hombres y sus mujeres, a la altura de la pobreza, la injusticia y la desposesión, y el Papa vio en ello un peligro semejante al que él representaba para el bloque comunista de Europa del Este y por eso hizo callar a la Teología de la Liberación. Diálogo externo y silencio interno.

Terminar diciendo que aunque Juan Pablo II prohibiera la Teología de la Liberación, como dijo Galileo ante el juicio que le hiciera la Iglesia "Eppur si muove" (pero ella se mueve), en referencia a la Tierra y... a la Teología de la liberación.

LORENA LORES
Presentación do seu CD
ALECRÍNS
Para contratacións
telef. 0034 620 450 724
www.lorenalores.com
e-mail: lorenalores@yahoo.com.ar

ms
megasport
argentina
Artículos
Deportivos
Av. H. Yrigoyen 8950. Lomas de Zamora
4243 - 3097